

EL MARXISMO, HOY¹

GABRIEL VARGAS LOZANO²

1. Introducción

Hablar del marxismo en la actualidad significa, para muchos, estar fuera de moda, desactualizado o instalado en la obsolescencia. Para muchos, el marxismo es ya historia y no tendría nada que decirnos sobre la situación actual caracterizada como la era de la posmodernidad, de la globalización y del imperio.

En muchos lugares académicos y políticos de Latinoamérica, la palabra marxismo, y todo lo derivado del pensamiento de Marx, no quiere ya ni nombrarse a pesar de que, paradójicamente, siempre lo tengan presente como el enemigo a ser combatido. Si el marxismo está muerto ¿para qué preocuparse?, sin embargo, al parecer, temen que el espectro de Marx, reaparezca, como decía Jacques Derridá. Lo curioso y sintomático es que en los países altamente desarrollados, tanto el pensamiento de Marx como el marxismo, siguen siendo temas de reflexión.

2. Algunos ejemplos de trascendencia mundial

En Francia, desde 1986, Jacques Bidet y Jacques Texier, han venido publicando la revista *Actuel Marx* que ha publicado más de 30 volúmenes, sobre los más importantes temas de la actualidad (mercado, derecho, ética y política, ecología, la crisis del socialismo; la situación del marxismo, etcétera), y han celebrado hasta ahora, cuatro congresos internacionales. A ello agreguemos el *Dictionnaire critique du marxisme* de Labica y Bensunsan, re-editado por PUF en 1999.

En Alemania, Wolfgang Fritz Haug, dirige la más trascendente enciclopedia del marxismo que se haya publicado, la *Historish Kritisches Wörterbuch des marxismus*, a la que le ha seguido la del feminismo, coordinada por Frigga Haug, ambas, con la colaboración de 700 intelectuales de todo el mundo. Cuando este proyecto concluya, tendremos el corpus de conocimiento más actualizado y vivo del siglo XXI.

¹ Conferencia inaugural de la Primera Conferencia Latinoamericana de Crítica Jurídica. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM. 16 de noviembre de 2004.

² Profesor-investigador titular del Departamento de Filosofía de la UAM-I; profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fundador y director de la revista *dialéctica*. Autor de libros como: *Marx y su crítica de la filosofía*; *Qué hacer con la filosofía en América Latina*; *Mas allá del derrumbe* y otros. Ha publicado más de setenta ensayos en revistas especializadas de México y del exterior. Miembro del comité científico de la *Historish Kritisches Wörterbuch des marxismus* publicada en Alemania.

En los Estados Unidos, la revista *Rethinking Marxism*, aparte de su publicación, ha convocado a importantes congresos en la Universidad de Massachusetts, en Amherst, y la Radical Philosophy Association, que incluye miembros que sostienen diversas concepciones; aunque todos coinciden en adoptar una postura crítica frente al capitalismo, realiza encuentros anuales y edita libros y revistas.³

Aquí, en Latinoamérica, existen tres lugares en donde se ha mantenido la reflexión en torno de la obra de Marx: en Cuba, en donde se han realizado dos encuentros internacionales y se publica la revista *Marx ahora*; en Colombia, en el que se han organizado multitudinarios congresos sobre Marx, y en Brasil, en donde se mantiene una variada producción de revistas y libros.

Pero lo que ocurre en México es digno de una explicación más dilatada: en nuestro país, el marxismo prácticamente ha desaparecido del lenguaje de la izquierda, en el campo político, así como en el ámbito académico, después de que durante los años sesenta, setenta y parte de los ochenta del siglo pasado, tuviera una presencia muy destacada. Las causas de esta situación provienen, por un lado, de las características del desarrollo político de la izquierda a lo largo del siglo XX y, por otro, de los condicionamientos económicos, políticos e ideológicos que se encuentran operando en nuestro país, a raíz del derrumbe del llamado “socialismo real”; la adopción del neoliberalismo y la firma del TLCAN que ha implicado una profundización de la dependencia de la economía mexicana respecto de la norteamericana. Un análisis acerca de las razones por las cuales la izquierda socialista de nuestro país no quiso realizar el necesario ajuste, transformación o adecuación del marxismo a las condiciones actuales, tendría que ser motivo de otra conferencia. Ello no quiere decir que, a pesar de todo, no se hubieran producido obras importantes, y que no pueda haber una recuperación en el futuro, ahora que las brumas del derrumbe se han disipado; cuando se están sintiendo los efec-

³ En Italia, y, en particular, en Nápoles, se organizó un Congreso titulado “La obra de Karl Marx entre la filología y la filosofía”, que ha dado origen a un libro titulado *Sulle tracce di un fantasma. L'opera di Karl Marx tra filologia e filosofia*, (Minifesto libri Roma, 2005) que ya va en su segunda edición. En la convocatoria del congreso se dijo: “por asombroso que parezca, Marx permanece hoy como un autor muy poco conocido; privado de una edición científica integral de su obra y de una interpretación crítica comprensiva que haga justicia su genio” *La Marx-Engels Gesamtausgabe* (MEGA), que fue iniciada en Moscú y Berlín oriental durante los sesenta fue interrumpida por los acontecimientos de 1989. En los noventa fue fundada la *Internationale Marx Engels Stiftung* (IMES) a iniciativa del “Instituto Internacional para la Historia social” de Ámsterdam, para completar la edición crítica. Investigadores de Alemania, Rusia, Francia Holanda, Japón, EU, Dinamarca e Italia están colaborando para su edición. Han aparecido 47 volúmenes en 54 libros de los previstos 114 volúmenes en 122 libros. En la convocatoria afirman, además, algo básico: “nuestra convicción fundamental es que el colapso histórico del comunismo y del marxismo político, no contradice la continua relevancia de Marx”. Por el contrario, el análisis del pensamiento de Marx se ha liberado de las ataduras y condicionamientos políticos e ideológicos que imponía la estructura de poder de la URSS. Es por ello que la actual globalización y sus destructivas desigualdades, constituyen la confirmación de la relevancia de la teoría de Marx para nuestro tiempo. (Nota agregada en fecha posterior a la conferencia).

tos de una sociedad cada vez más empobrecida, y cuando observamos las atrocidades del gobierno norteamericano y sus aliados en Irak. Las preguntas entonces tendrán que ser ¿cuál puede ser la estrategia para recuperar el marxismo? ¿de qué marxismo estamos hablando? Y ¿cuáles son los problemas sobre los que habría que reflexionar?

Pero, además, sin querer hacer una cartografía del desarrollo del marxismo en los últimos años, podríamos mencionar, en forma sumaria, las siguientes iniciativas:

Las grandes interpretaciones sobre el desarrollo global del capitalismo debido al trabajo de Immanuel Wallerstein y su teoría del sistema-mundo; Samir Amin y su análisis de la mundialización; el debate en torno de la teoría de la dependencia iniciado por André Gunther-Frank y la teoría de la globalidad de Víctor Flores Olea.

La teoría de la regulación de Michel Aglietta; el marxismo ecológico de James O'Connor y su revista *Capitalism, Nature, Socialism*; la teoría de la modernidad de Jacques Bidet y Bolívar Echeverría; la teología de la liberación de Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff e Ignacio Ellacuría; la filosofía de la liberación de Arturo Andrés Roig y Enrique Dussel; la interpretación analítica del marxismo por Cohen y Elster; los análisis de Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey sobre los movimientos sociales; el marxismo político de Robert Brenner y Ellen Meiksins Wood; la filosofía de la praxis de Adolfo Sánchez Vázquez; la interpretación marxista del feminismo de Frigga Haug y Nancy Fraser; la obra filosófica de Adam Schaff; el althusserianismo y el postalthusserianismo; la reflexión en torno al posmodernismo de Jameson, Eagleton y Callinicos; la obra de historiadores como Eric Hobsbawm, Thompson; Perry Anderson y aquí en México, Enrique Semo; la aportación de Iztván Mészáros a través de libros como *La teoría de la enajenación en Marx o Mas allá del capital*; la obra de Antonio Negri previa a su famoso *Imperio* en donde ya no es reconocible el enfoque marxista; los análisis sobre las nuevas ciencias y las humanidades de Pablo González Casanova y evidentemente la importancia de grandes pensadores que seguirán siendo puntos de referencia como Georgy Lukács; Ernst Bloch y Antonio Gramsci, entre otros.

A la luz de lo anterior, parece difícil aceptar que el marxismo, en sus aspectos más creativos esté agotado. Sin embargo, lo que sí carecía de vigencia, desde sus inicios, fue una versión específica que sirvió de legitimación del Estado soviético (llamada marxismo-leninismo o dia-mat) que implicó una profunda deformación de los pensamientos originales de Marx, Engels o Lenin, y que se formó durante el estalinismo. Esta versión se basó en un determinismo; un ideologismo; una división dicotómica del marxismo en dos materialismos; una reducción cientificista y un mecanicismo que eran obsoletos desde el momento en que se constituyó. Desde luego que no me refiero aquí a toda la teoría producida en el llamado “socialismo real”, y menos a esfuerzos críticos como los de un

Lukács, Kosik, Zeleny, Schaff, Ilienkov, Bahro, Markoviç, Petrovic y otros que lograron sobrevivir al acoso de las burocracias gobernantes.

Pero no sólo la teoría era ilegítima, sino también la práctica, como lo dice Schaff en su ensayo sobre lo vivo y lo muerto en el marxismo: “Yo creo que esa identificación es falsa -nos dice- ya que la práctica de los países del “socialismo real” fue, en sus elementos básicos, totalmente opuesta a las enseñanzas del marxismo”⁴. Pero habrá que decir que fue el marxismo crítico el que realizó los mejores análisis críticos de aquella sociedad.

Esto nos lleva a la necesidad de determinar cuáles son las tesis de Marx o del marxismo que siguen vigentes; cuáles no la tenían o la perdieron por el desarrollo de los acontecimientos, y cuáles son las problemáticas que deben ser ampliadas y profundizadas para que esta teoría pueda seguir cumpliendo su papel de conocimiento, crítica y arma de transformación. El tema es muy amplio y tendré que ser forzosamente selectivo para ajustarme al tiempo de que dispongo.

3. Características del paradigma marxista.

En términos generales, considero que la obra de Marx es un pensamiento intra-disciplinario que, en su fase madura, se dedicó a explicar las características esenciales del modo de producción capitalista como un sistema de explotación basada en la mercancía y la extracción de plusvalía. Para ello realizó la magna obra llamada *El Capital* en la que explica las causas del surgimiento de esta sociedad, y su desarrollo hasta el momento en que vivió. Es evidente que el sistema se ha transformado con el paso del tiempo; ha incorporado la revolución tecnológica a los procesos productivos, y ha iniciado un proceso de desterritorialización por medio de las transnacionales, pero sus fines y sus efectos siguen siendo: la polarización de las clases en el interior de las naciones, así como de las naciones entre sí, constituyendo un grupo de privilegiados que conforman el 20% de la población mientras el 80% sufren de pobreza y miseria. Los datos precisos los ha ofrecido el mayor instrumento científico con que cuenta la humanidad: el “Informe de desarrollo humano de la ONU”.

Este capitalismo ha producido un fenómeno descrito por Marx denominado enajenación y que ha podido ser profundizada mediante la utilización de las nuevas tecnologías en la comunicación. Marx definió esa tendencia del sistema e inclusive consideró, en los *Grundrisse*, que la ciencia se convertiría también en una fuerza productiva, como lo observamos en la actualidad.

Marx previó también que el capitalismo se universalizaría, como ocurre en la actualidad a raíz de la remoción del obstáculo que representaba el llamado “socialismo real”, que se desarrolló por una vía no capitalista. Pero podemos decir

⁴ Adam Schaff “¿Qué ha muerto y que sigue vivo en el marxismo?” *El Socialismo del futuro*, No. 4. Madrid, 1991, p. 13.

que las reflexiones de autores como Ernest Mandel, Giovanni Arrighi, Samir Amin, Altvater, Flores Olea, Alonso Aguilar, entre otros, sobre la mundialización y la globalización, actualizan su reflexión.

Marx, al exponer su concepción del capitalismo también produjo un modelo estructural-genético de conocimiento en *El Capital*, y estableció un método llamado materialismo histórico de explicación de los procesos sociales. La aplicación de este método a la historia, ha tenido importantes, resultados a juzgar por las obras de historiadores como Eric Hobsbawm, E. P. Thompson, E.H. Carr, Pierre Vilar, Perry Anderson, Joseph Fontana, Immanuel Wallerstein y otros, independientemente de las profundizaciones y modificaciones que hayan hecho.

De igual forma, desarrolló una teoría del conocimiento nueva que ya no parte de la polarización entre objeto y sujeto sino de la praxis, expuesta en las *Tesis sobre Feuerbach*; una nueva concepción de la “ideología” que todavía está pendiente de una gran síntesis, y una nueva concepción de la filosofía cuyas características han provocado un intenso debate que ha involucrado a pensadores como Lukács, Korsch, Kosik, Schaff, Gramsci, Lefebvre, Bloch, Brecht, Althusser, Sánchez Vázquez, Mészáros, Labica, Balibar, Della Volpe, etc. Está por publicarse un trabajo de mi autoría en el que analizo este debate y me pronuncio por una concepción materialista y praxiológica.

Dentro de los aspectos filosóficos que mantienen su vigencia, podríamos mencionar: la concepción del hombre como ser onto-creador, la centralidad de la praxis; el análisis de las formas de la enajenación y explotación que conforman el proceso de mercantilización y cosificación de las relaciones humanas; la necesidad de superar dicho estado y realizar las potencialidades humanas o, más tarde, la afirmación de que la humanidad debe pasar de la prehistoria a la historia. Estas tesis no sólo han mantenido su vigencia sino que la han incrementado.

El pensador revolucionario propuso una concepción nueva del individuo como producto de las relaciones sociales, aunque no reducido en forma absoluta a ellas, y una concepción del humanismo como la realización del hombre pleno.

Como se sabe, los clásicos desarrollaron tan sólo una mínima parte de su programa de investigación y ha sido el marxismo posterior el que ha tratado de completarlo y enriquecerlo.

4. Temas críticos

Ahora bien, no todo lo que dijo Marx puede ser sostenido a la luz de la reflexión actual y de los cambios históricos.

a) El racionalismo ilustrado. No pueden ser sostenida, en todos sus términos, una concepción racionalista ilustrada de la sociedad que mantiene el joven Marx y que le lleva a aceptar la invasión de México por los nor-

teamericanos en 1847; sus opiniones sobre Simón Bolívar que fueron analizadas por Gustavo Vargas; su capitalismo-centrismo que, como decía José Aricó en su importante libro *Marx y América Latina*, empieza a modificarse a partir de sus análisis sobre los efectos del capitalismo en la India, Irlanda y la comuna rusa; su tesis de que el sujeto de la historia sería la clase obrera industrial, a partir de las transformaciones que se han operado en los procesos productivos por obra de las nuevas tecnologías (véase el libro de Ricardo Antunes *¿Adiós al trabajo?*).

b) La interpretación mecanicista. Pero además, Marx mismo, al describir su propia concepción de la sociedad, en algunos textos, dio origen, sin sospecharlo, a toda una interpretación mecanicista de su pensamiento. Esto es lo que ocurre con el célebre “Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política” de 1859, en donde habla de que existe una estructura económica; un edificio (*überbau*) jurídico y político y unas formas de conciencia ideológica. Y luego la frase “el modo de producción de la vida material determina (*bedingen*) el proceso de la vida social, política y espiritual en general”.⁵

Estas tesis van a encontrar una formulación más compleja y matizada en obras posteriores del propio autor. Una de ellas la encontramos en el famoso pasaje de los *Grundrisse* en el que ofrece una explicación de la dialéctica existente entre la producción y sus relaciones: “En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango e influencia, una producción cuyas relaciones asignan a todas las otras el rango y la influencia. Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y que modifica las peculiaridades de estos. Es como un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman relieve”⁶. Otra modificación importante la encontramos en *El Capital*, en donde se establece la categoría y también del carácter trascendente de formas como las artísticas, que valen, mas allá de las sociedades en que fueron creadas. El mismo Engels, ante las críticas de economicismo se ve obligado a rechazarlo y a hablar de la determinación “en última instancia”.

Sobre la relación entre infra-estructura económica y superestructura jurídico-política considero, entonces, que es más problemática que útil. La ver-

⁵ “El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva un edificio (*überbau*) jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina (*bedingen*) el proceso de la vida social, política y espiritual en general”. K. Marx “Prólogo a la contribución de la economía política”, *Introducción general a la crítica de la economía política/1857 y otros escritos sobre problemas metodológicos*, Cuadernos de Pasado y Presente, Buenos Aires, 1974. Trad. Miguel Murmis, Pedro Scarón y José Aricó.

⁶ Op. Cit. p. 64.

sión dicotómica base/superestructura ha atravesado todo el marxismo, desde la versión determinista de un Bujarin hasta la estructuralista de la corriente althusseriana. Sobre esta última, considero que, a pesar de que realizó diversos aportes en la reflexión sobre la ideología, la epistemología, el estado y la concepción de la filosofía, mantuvo un mecanicismo que implicaba una dicotomía entre la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción y la lucha de clases que no tomó en cuenta la dimensión histórica de la obra marxiana, como lo consideraron, en su momento, Thompson y Vilar.

Por tanto, podemos decir que en lugar de seguir hablando de base y superestructura se requiere reconocer que existe una interrelación compleja, entre lo económico y lo jurídico-político e ideológico que va acompañando al proceso de formación de una sociedad. Esto no significa que no exista una determinada forma de producción que organiza y domina el conjunto de la sociedad (a diferencia de lo que plantearía un Max Weber), y tampoco que no existan contradicciones, asincronías y sincronías con los otros sistemas que conforman a la sociedad como un todo.

Una reflexión importante para el análisis de los procesos contemporáneos y que combina en forma creativa la relación entre base y superestructura lo encontramos en la obra clásica de Antonio Gramsci, quien propone una renovación conceptual de acuerdo con una nueva forma de entender la relación entre economía, sociedad política y sociedad civil, y de la construcción de la hegemonía por parte de un bloque histórico de fuerzas. En mi que opinión, el legado gramsciano todavía tiene que explorarse en forma más profunda.

5. Socialismo y democracia

Pero abordemos dos cuestiones que han surgido del derrumbe del llamado socialismo en Europa del este y la URSS: el socialismo y la democracia. Como sabemos, Marx propuso que la sociedad que substituiría al capitalismo se llamaría comunismo y que pasaría por una etapa de transición, el socialismo, caracterizada por una forma de gobierno denominada “dictadura del proletariado”. A pesar de ello, Marx y Engels no desarrollaron una teoría sobre las características precisas que tendría que adoptar el socialismo por el hecho de que, en su tiempo, no había surgido todavía esa posibilidad en forma efectiva. La única ruptura que se presentó fue la “Comuna de París” que fue abordada en *La Guerra civil en Francia* y en la *Crítica al programa de Gotha*. Se trataba de algo que el marxismo posterior tendría que desarrollar en forma creativa. Lenin inició un análisis en *El Estado y la revolución* pero su prioridad fue salvar a la revolución ante el asedio de los enemigos externos e internos. Esta cuestión nos lleva a plantear varios puntos:

- a) la realización del socialismo en una sociedad atrasada;

- b) la forma que adoptaría el estado
- c) las características del socialismo. y
- d) realización del socialismo en una sociedad atrasada.

Este último problema fue planteado a Marx por la revolucionaria Vera Zasúlich quien le dirigió una carta fechada el 16 de febrero de 1881, en la que hizo la pregunta crucial de que si, en su opinión, podría darse un salto de la comuna rusa al comunismo o se tenía que pasar forzosamente por el capitalismo. Pregunta esencial para la estrategia a seguir por todo movimiento revolucionario. Este debate, inclusive prosiguió después entre los revolucionarios rusos, y enfrentó a Stalin con Trotsky.

La posición de Marx se expresa tanto en su carta a Vera Zasúlich del 8 de marzo de 1881 como en su carta a la redacción de *Anales de la Patria*, donde dijo que él no sostenía una filosofía de la historia de estilo hegeliano, que implicaría una evolución unilineal de la historia y, por tanto, consideraba que sí era posible dar un salto de una sociedad atrasada al comunismo. Por mi lado considero, a la luz de lo ocurrido, que el clásico no pudo prever las consecuencias del atraso económico, político y cultural de Rusia y menos las tragedias de lo que ocurriría posteriormente. Sin embargo, preocupado por el problema, daría a conocer una segunda respuesta en el prólogo a la edición rusa de *El Manifiesto Comunista* de 1882, en donde dice que el salto no podría prosperar si no se realizaba también la revolución en Europa central. El resultado ya lo conocemos: la derrota de la Revolución en Alemania así como el triunfo del fascismo en Italia y del nazismo en Alemania impidió que la revolución rusa tuviera el apoyo necesario. A ello agreguemos una circunstancia muy importante: el fin del equilibrio político que en el seno de la revolución, produjo la muerte de Lenin.

6. La forma que adoptaría el cambio

Marx consideró, a diferencia de los anarquistas, que el Estado capitalista tendría que ser cambiado por un Estado de transición denominado “dictadura del proletariado”, y que a partir de allí tendría que iniciarse el proceso de su gradual extinción para acabar con toda forma de opresión.

A la luz de la historia, podríamos decir que el concepto de “dictadura” se encuentra profundamente desprestigiado si pensamos en los gobiernos dictatoriales del nazismo en Alemania e Italia, del estalinismo en la URSS, o los que hemos padecido en América Latina. A pesar de ello, es necesario analizar la razón por la cual Marx utiliza el concepto dictadura y que procede de la tradición romana en que se elegía a un dictador en un estado de excepción. En este caso no es una persona sino toda una clase. Pero además, Engels, al analizar la “Comuna de París”, le otorga al concepto “dictadura del proletariado” un contenido democrático, ya que los dirigentes eran elegidos mediante sufragio universal; los

electores tenían el derecho de revocación y los funcionarios recibirían un salario obrero. Engels escribe en su prólogo a *la Guerra civil en Francia* de 1891: “Últimamente, las palabras “dictadura del proletariado” han vuelto a sumir en santo horror al filisteo socialdemócrata. Pues bien, caballeros ¿queréis saber qué faz presenta esta dictadura? Mirad a la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado!”⁷

Si pensamos en este tema, desde la actualidad, podríamos decir que el concepto de dictadura es equívoco, que Engels está definiendo su contenido en forma democrática. Por otro lado, si se analiza la evolución de los dos pensadores, se concluirá que se encuentran en la tradición de una democracia radical, como examinaremos más adelante.

De todas formas, para evitar equívocos, considero que es más adecuado el concepto de “hegemonía” propuesto por Gramsci, y que está más acorde con el espíritu de Marx.

Marx, Engels y otros revolucionarios, jamás pensaron en el dominio absoluto de un partido o de una burocracia que determinara arbitrariamente el destino de una sociedad, y lo hubieran considerado contrario a sus concepciones.

Pero la tesis de la extinción del Estado, pertenece, en las actuales condiciones, al reino de la utopía, ya que, ni Marx, ni Engels, ni Lenin, establecen los procedimientos y las condiciones específicas para que se iniciara dicha extinción. Ello no quiere decir que no valga la pena pensar cómo una sociedad futura podría iniciar una transferencia del poder estatal a los ciudadanos.

Llegamos aquí a un concepto central que es parte del legado de Marx y Engels, pero que no fue desarrollado por ellos, ni por el marxismo posterior, salvo algunas excepciones: se trata de la concepción de la democracia.

El concepto de democracia, en Marx, implica variaciones que es necesario explicar:

En primer lugar, el joven Marx sostuvo un radicalismo democrático en el periodo en que era director de la Gaceta Renana. Más tarde, emprende la *Crítica a la filosofía del estado de Hegel*, oponiéndose a la concepción monárquica constitucionalista del filósofo, a partir de una concepción democrática inspirada en Rousseau. Marx radicaliza su crítica a la forma ideológica en que se utilizaron los derechos humanos por la burguesía, durante la revolución francesa en los *Anales franco-alemanes*, y mantiene esta idea en *La Ideología Alemana*. Sin embargo, en el *Manifiesto del Partido Comunista*, se habla del socialismo como conquista de la democracia: “el primer paso de la revolución obrera, lo constituye la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia” (*El Manifiesto comunista*). Esta idea democrática también es considerada como un medio posible en condiciones culturales favorables en su “Discurso en Ámsterdam”.

⁷ *Obras escogidas de Marx y Engels*. Editorial Progreso. Moscú, 1967, Tomo II, p. 463.

De igual forma, como lo expone Maximilian Rubel, Marx se basa en el *Tratado teológico-político* de Spinoza; realiza observaciones sobre Tocqueville y Hamilton acerca de la democracia en los Estados Unidos; está a favor de los carteristas; a favor del sufragio y dice que “hay que convertir a la democracia de un instrumento de engaño en un medio de emancipación”.⁸

En conclusión, Marx sostuvo una concepción de la democracia, primero, en forma de radicalismo burgués y luego como un fin del movimiento revolucionario y sinónimo, tanto del socialismo, como del comunismo. En lo que se refiere al medio para la transformación social (lo que podría parecer una contradicción), prefiere ser realista y considerar que, hasta el momento en que él vive, los cambios han sido producidos en forma violenta; pero no se niega a considerar la posibilidad de un cambio pacífico en ciertas condiciones. Lo que parece decir Marx, es que, en el movimiento histórico, nada está prefijado, y debemos estar abiertos a la novedad. Con todo, tanto Marx como el marxismo posterior, a pesar de la interesante discusión entre Kautsky y Lenin, no desarrolló una teoría de la democracia, alternativa a la que se conformó bajo el capitalismo, y ello fue, en mi opinión, un profundo error. El marxismo dejó a los teóricos liberales la reflexión sobre lo que David Held llama, “los modelos de la democracia”, quienes, en lugar de seguir la vía radical abierta por Rousseau, iniciaron otra que implicó, en primer lugar, la democracia como protección de las clases propietarias y continuó bajo la “democracia de élites” (teorizada por Schumpeter); la democracia de mercado y la democracia neoliberal de Hayek. Fueron entonces, los liberal-socialistas (si esta combinación fuera posible) como C.B. Macpherson y Noberto Bobbio, quienes han realizado críticas a la democracia realmente existente pero arrastrando los límites de la concepción liberal.

A pesar de todo, considero que el marxismo puede jugar un papel importante en torno de la democracia, en dos aspectos: por un lado, en el análisis y crítica de los alcances y límites de la democracia en el sistema capitalista en su conjunto y, por otro, en la conformación de un paradigma democrático-socialista alternativo.

Sobre el primero, vale la pena tomar en consideración los argumentos de Ellen Meiksins Wood en su libro *Democracia contra capitalismo*, quien considera que “la característica que define al capitalismo como un terreno político, es la “separación formal de lo económico y de lo político”, o la transferencia de ciertos poderes “políticos” a la “economía” y la “sociedad civil”.⁹

En otras palabras, el capitalismo “puede darse el lujo de distribuir los bienes políticos sin poner en peligro sus relaciones fundamentales, sus coerciones y desigualdades”. En efecto, el error de los teóricos liberales de la democracia,

⁸ Vid. “El concepto de democracia en Marx” de Maximilien Rubel. *Le Contrat Social*. No. 4. Vol. 6

⁹ Ellen Meiksins Wood, *Democracia contra capitalismo*. México, Siglo XXI editores, 2000 p. 19

es considerar que el sistema político goza o puede gozar, de autonomía respecto de los otros sistemas, y que lo económico es una estructura “exterior”.

El ejemplo de los límites de la democracia lo tenemos en Latinoamérica, con el sangriento y traumático golpe de estado en contra de Salvador Allende en Chile, cuando empezó a afectar los intereses norteamericanos. El análisis marxista de las relaciones economía-política-derecho-ideología, nos permitirá examinar los alcances y límites del sistema político en el interior del sistema.

La conclusión que extrae Meiksins Wood en su libro, es que el capitalismo implica formas de coerción y dominación que, mas allá de lo que pro-claman, en forma ideológica, se encuentran en contradicción con un auténtico desarrollo de la ciudadanía y de los derechos humanos. En otras palabras, mientras se habla en forma intensiva de la democracia a través de los medios masivos de comunicación, se configura una conciencia enajenada en el individuo; se exponen en forma acrítica la masacre de los pueblos y de sus derechos democráticos; se convierte a la democracia en un apéndice del mercado y se transfieren las decisiones ciudadanas al sistema judicial que resulta más controlable, como ha ocurrido en los Estados Unidos.

Pero una concepción profunda de la democracia, no sólo implicaría su adopción como forma de elección de los representantes, reforzando los mecanismos de intervención colectiva, sino también su ampliación a todos los ámbitos de la sociedad, así como a la defensa de los derechos de las mujeres, de los indígenas, de los pueblos, de las minorías sexuales, de los jóvenes, de los ancianos, etcétera. Por tanto, el marxismo puede contribuir a la construcción de una democracia emancipatoria.

Pero si la democracia está condicionada por un tipo de sociedad, tendrá que reflexionarse también sobre un tema olvidado en México: el tema del socialismo.

7. La idea del socialismo

Marx no dejó una teoría de lo que debería ser el socialismo, sino sólo unas cuantas ideas debido a que no se había desarrollado ese tipo de sociedad. Para Marx como para Hegel, “el Buho de Minerva se eleva en el crepúsculo”. Sin embargo, dejó algunas ideas en sus textos *Crítica al programa de Gotha* y *La Guerra civil en Francia*. En ellos considera que los rasgos de la nueva sociedad en su primera etapa serían:

- a) Propiedad social de los medios de la producción que tiene como contrapartida la formación de un aparato burocrático.
- b) Remuneración a los trabajadores de acuerdo con su aportación.
- c) Supervivencia del estado e inicio de su extinción que ya hemos anotado también, y que implica problemas.

- d) Ampliación de la democracia que requiere ser reformulada.
- e) Autogestión social.

Desde luego que estas consideraciones no pueden conformar más que ciertas ideas, que hoy tendrán que someterse a un análisis más cuidadoso, debido a la experiencia que se ha tenido. Pero lo que podemos decir con certeza es que ninguna de ellas podrá realizarse sin una concepción de la democracia que sea concebida como una forma política y jurídica que se base en una estructura económico social propicia, y que permita el dominio de los ciudadanos sobre sus propias condiciones de gobierno.

El análisis de la relación entre democracia y sociedad alternativa, se encuentra vinculado a un debate más amplio: el de la Filosofía Política.

8. Debate actual sobre la filosofía y la teoría política

Como sabemos, esta disciplina fue combatida en gran parte del siglo XX por el cientificismo, sostenido en la vía conductista y positivista en el capitalismo, y por el materialismo dialéctico en el llamado “socialismo real”. Sin embargo, fue en el primer sistema que se desarrollaron importantes teorías de autores como Isaiah Berlin, Karl Popper, John Rawls, Michel Foucault, Hannah Arendt, Norberto Bobbio, Jürgen Habermas y, en los últimos tiempos, hemos visto un revival de Kant y del kantismo.

Lo característico de muchas de estas concepciones es el rechazo al marxismo y la tesis de una sociedad justa como horizonte de sentido, pero sin ofrecer los medios para alcanzarla. En el caso de Rawls, una concepción de la justicia en la que se introducen los valores liberales, y en la que no se definen las formas de acceder a dicha sociedad; con Hannah Arendt, una versión romántica de la democracia griega y de la plaza pública; en el de Bobbio, una democracia procedimental y, al mismo tiempo, la determinación realista de los “poderes tras las urnas”; en Habermas una concepción contrafáctica del diálogo libre de dominio, que no existe en la sociedad y que en las últimas fechas se ha desplazado, por la vía de la filosofía del derecho, en *Facticidad y validez*.

Atilio Borón, en un ensayo titulado “Marxismo y filosofía política”, que dimos a conocer en México, a través de la revista *Dialéctica*, propone, y tiene razón, que el marxismo tiene que someter a crítica las concepciones de la filosofía política que hoy están siendo abordadas por las teorías liberales. Borón agrega, además, que la filosofía política actual se ha vaciado de contenido crítico, y que si no lo recupera, no podrá enfrentar correctamente los desafíos de un mundo que camina peligrosamente hacia el colapso.

Pero además, agreguemos que, en la actualidad, se ha puesto de manifiesto la extraordinaria importancia que tiene una reflexión jurídica crítica en relación con el paradigma emancipatorio.

La primera de ellas, es el análisis de las formas jurídicas con las cuales se ha legitimado la conquista y la dominación. Un ejemplo de ello, lo tenemos en la sentencia del “Tribunal de los Pueblos”, que fundamenta sus tesis en un análisis de la teoría de la guerra justa, planteada por Francisco de Vittoria y que ha sido re-actualizada por el gobierno de Bush como justificación de los bombardeos a Kosovo, Afganistán e Irak.

Pero, junto a ello, se encuentra la ruptura de las normas jurídicas internacionales, que han puesto de relevancia la importancia del análisis jurídico para la defensa de la soberanía de los pueblos.

Los gobernantes también se encuentran en el filo del estado de naturaleza hobbesiano frente al estado civil. Sus caballos de batalla han sido el estado de derecho; la defensa de los derechos humanos y la democracia. Esto implica que se han echado la soga al cuello porque el pueblo exige su cumplimiento.

Pero el estudio del derecho también puede idear formas nuevas de ejercicio del poder e instituciones como lo hizo Montesquieu en su momento. Por tanto, en mi opinión una visión crítica del derecho gana más con una concepción actualizada del marxismo que sin ella.

9. Las conclusiones de lo anterior son las siguientes

La teoría de Marx y Engels sigue siendo válida, a condición de que se le estudie en forma crítica y que se le desarrolle de acuerdo con el análisis de la situación actual. Nada puede quedar intacto a la luz de los nuevos desarrollos de la teoría así como de los hechos históricos.

Ha existido, por un lado, una versión ideológica y dogmática, difundida mediante la fuerza del bloque socialista, y que nunca tuvo legitimidad y, por otro, una serie de vertientes y autores que han realizado una contribución trascendente para el conocimiento de la humanidad. Tenemos aquí un paradigma extraordinariamente plural que cada quien tendrá que actualizar de acuerdo con su enfoque y problemática estudiada.

La única manera de avanzar, en forma teórica, es re-interpretando el legado de Marx, de acuerdo con las nuevas circunstancias, y determinando los nuevos campos a ser desarrollados. Es decir, delimitar las tareas del futuro, como las de profundizar en la crítica del capitalismo real, la democracia alternativa, y una nueva idea de socialismo.

Con todo, una de las características distintivas del paradigma marxista frente al liberal, es que, mientras este último considera que si la sociedad por ellos pensada, engendra monstruos como las guerras, el holocausto, la miseria, esto es producto de la “naturaleza humana”. Marx consideraba, en cambio, que se requería mantener una relación entre teoría y praxis que permitiera, en un futuro, no solo cambiar la sociedad sino también la propia naturaleza humana.

10. Bibliografía

- Antunes, Ricardo, *¿Adiós al trabajo?* Sao Paulo, Cortez Editora, 2001.
- Boron Atilio, *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Ed. De Ciencias Sociales. La Habana, 2003.
- Derrida Jacques, *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Ed. Trota. Madrid, 1995.
- Echeverría Bolívar, *Las ilusiones de la modernidad*. México, UNAM/El equilibrista., 1995.
- Flores Olea Víctor, *Crítica de la globalidad*. México FCE, , 2002.
- González Casanova, Pablo, *Las nuevas ciencias y las humanidades*, México, Anthropos-Unam, , 2004).
- Marx, K. Engels F, *El Manifiesto comunista*. Introducción de Eric Hobsbawm. Crítica, Barcelona, 1998.
- Crítica al programa de Gotha*. Moscú. Obras escogidas. 1974.
- La Guerra civil en Francia*. Moscú . Obras escogidas Tomo I,.
- Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural rusa*. Cuadernos de Pasado y Presente. México, 1980.
- Meiksins Wood, Ellen, *Democracia contra capitalismo*. Siglo XXI, México, 2000.
- Vega Renan C. (editor) *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*. Ed. Anthropos, Santa Fé de Bogotá, 1999.
- Marx y el siglo XXI. Hacia una marxismo ecológico y crítico del progreso*. E. Antropos. Santa Fé de Bogotá, 1998.
- Veraza Jorge, *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos*. Ed. Itaca, México, 2004.

Diccionarios:

- A Dictionary of Marxist Thought*, Second Edition, Edited by Tom Bottomore. Blackwell, Oxford, 1991.
- Bensunsan-Labica, *Dictionnaire critique du marxisme*. .
- Jacques Bidet, Kouvélakis Eustache, *Dictionnaire Marx Contemporain*. PUF, Paris, 2001.
- Wolfgang Fritz Haug, *Historich Kritisches Wörterbuch des marxismus*. Argument Verlag, Berlin,
- Haug Frigga, *Historich Kritisches Wörterbuch des feminismus*. Argument Verlag, Berlin,

Revistas:

- Dialéctica*. Universidad Autónoma de Puebla.
- Historical Materialism*, Fac. of law and Social Sciencies University of London.